DOMINGO 22 DE NOVIEMBRE DE 2026

“DIOS SEÑALANDO LOS LÍMITES DE LA TIERRA PROMETIDA”.

Lección; Números 34:1 al 12. [1]. Y Jehová habló a Moisés, diciendo: 2. Manda a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, esto es, la tierra que os ha de caer en herencia, la tierra de Canaán según sus límites, 3. tendréis el lado del sur desde el desierto de Zin hasta la frontera de Edom; y será el límite del sur al extremo del Mar Salado hacia el oriente. 4. Este límite os irá rodeando desde el sur hasta la subida de Acrabim, y pasará hasta Zin; y se extenderá del sur a Cades- barnea; y continuará a Hasar-adar, y pasará hasta Asmón. 5. Rodeará este límite desde Asmón hasta el torrente de Egipto, y sus remates serán al occidente. 6. Y el límite occidental será el Mar Grande; este límite será el límite occidental.7. El límite del norte será este: desde el Mar Grande trazaréis al monte de Hor. 8. Del monte de Hor trazaréis a la entrada de Hamat, y seguirá aquel límite hasta Zedad; 9. y seguirá este límite hasta Zifrón, y terminará en Hazar- enán; este será el límite del norte.10. Por límite al oriente trazaréis desde Hazar-enán hasta Sefam; 11. y bajará este límite desde Sefam a Ribla, al oriente de Aín; y descenderá el límite, y llegará a la costa del mar de Cineret, al oriente. 12. Después descenderá este límite al Jordán, y terminará en el Mar Salado: esta será vuestra tierra por sus límites alrededor.

Dios señalando los límites de la tierra prometida: Para un creyente en Cristo, los límites no suelen entenderse como una cárcel de prohibiciones arbitrarias, sino como «marcos de protección, amor y propósito» que ayudan a vivir en plenitud, paz y coherencia con la fe. En la tradición cristiana, estos límites se suelen resumir en relación con Dios, con los demás y con uno mismo.

— 1. Límites en relación con Dios Marcos 12.30: «Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.»

Reconocer que no somos Dios: Aceptar nuestra condición humana, finita y dependiente. Soltar el control absoluto de la vida y confiar en su soberanía y sabiduría.

No poner otros "dioses" en primer lugar: Evitar que el dinero, el trabajo, el estatus, el orgullo, una pareja o cualquier deseo se conviertan en el centro absoluto que desplaza a Dios (primeros mandamientos).

Honra y reverencia: No usar el nombre o la fe de forma superficial, manipuladora o vacía.

— 2. Límites en relación con los demás: Efesios 4:29. «Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.»

El amor y el respeto a la dignidad humana: El mandamiento de amar al prójimo como a uno mismo marca un límite claro frente al desprecio, la crueldad, la humillación o el aprovechamiento de otros.

La verdad y la integridad: Evitar la mentira maliciosa, la calumnia, la hipocresía y el engaño. Hablar con honestidad, aunque a veces cueste.

Límites sanos en las relaciones: Amar y perdonar no significa permitir abuso, maltrato o destrucción personal. Poner límites sanos frente a dinámicas dañinas también es parte de cuidar la vida y la paz que Dios da.

— 3. Límites en relación con uno mismo: 1ª Corintios 10.23. «Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.»

El cuidado del cuerpo y la mente: Desde la perspectiva cristiana, el cuerpo es templo del Espíritu Santo; eso invita a evitar excesos destructivos (adicciones, desorden grave, descuido extremo) y a respetar ritmos de descanso (como el principio del reposo).

La libertad con responsabilidad: En el Nuevo Testamento suele resumirse como "todo me es lícito, pero no todo conviene" o "no me dejaré dominar por nada". Es decir, la gracia da libertad, pero el creyente elige lo que edifica y no lo que esclaviza o daña.

Humildad frente al juicio: Recordar que el creyente está llamado a examinarse a sí mismo y amar al prójimo, evitando la soberbia espiritual o condenar desde la superioridad moral.

— 4. Una clave práctica para discernir límites. Filipenses 4:8. «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.»

Cuando surge una duda concreta sobre dónde está el límite en una situación cotidiana, muchos creyentes se deben hacer tres preguntas sencillas:

◘1. ¿Esto me acerca o me aleja de una vida de amor, paz y verdad? **Romanos 4:29**. «Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.»

◘2. ¿Me está esclavizando o me permite actuar con libertad y dominio propio? **Romanos 6.16**.«¿No sabéis que, si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?»

◘3. ¿Respeta mi dignidad y la de las otras personas? **Filipenses 2:3-4**. «Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.»

Comentario del contexto Bíblico

Verso 1-2:

Límites de la Tierra de Canaán. - Números 34:2. “Cuando entréis en la tierra de Canaán, esta será la tierra que os tocará en herencia, la tierra de Canaán según sus límites”, es decir, recibiréis la tierra de Canaán en herencia, dentro de los siguientes límites.

Versos 3-5

El límite sur es el mismo que se da en Josué 15:2-4 como el límite del territorio de la tribu de Judá. Primero tenemos la descripción general: “El lado sur será para vosotros desde el desierto de Zin a los lados de Edom en adelante”, es decir, la tierra se extendería hacia el sur hasta el desierto de Zin a los lados de Edom. “en los costados”, difiere en este respecto de, “en el costado” (Éxodo 2:5; Josué 15:46; 2 Samuel 15:2), en que este último se usa para designar contacto en un solo punto a lo largo de una línea corta; el primero, contacto a larga distancia o en toda su extensión Deuteronomio 2:37). “A los lados de Edom” significa, por lo tanto, que el desierto de Zin se extendía a lo largo del lado de Edom, y Canaán estaba separada de Edom por el desierto de Zin. De esto se sigue aún más, que

Edom en este pasaje no son las montañas de Edom, que tenían su límite occidental en el Arabá, sino el país al sur del desierto de Zin o Wady Murreh, a saber, la tierra montañosa del Azazimeh, que todavía lleva el nombre de Seir o Serr entre los árabes. La declaración en Josué 15:1 también está de acuerdo con esto, a saber, que la herencia de Judá fue "hasta el territorio de Edom, el desierto de Zin hacia el sur", según el cual el desierto de Zin también dividiría el territorio de Edom. de la de la tribu de Judá (véanse los comentarios sobre Números 14:45). Con Números 34:3 comienza la descripción más detallada de la línea fronteriza del sur: “El límite del sur será desde el extremo del Mar Salado hacia el oriente”, es decir, comenzará desde “la lengua que mira hacia el sur” (Josué 15:2). desde el punto sur del Mar Muerto, donde ahora hay un pantano salado con la montaña de sal en el borde suroeste del lago. “Y vuélvete hacia el lado sur de la subida de Akrabbim”, es decir, apenas “el paso empinado de es Sufah, de 1434 pies de altura, que conduce en dirección suroeste desde el Mar Muerto a lo largo del lado norte de Wady Fikreh, un wady de tres cuartos de hora de viaje de ancho, y sobre el cual pasa el camino de Petra a Heshbon,” como sostiene Knobel; por la expresión נסב ul Num_34:4}, según la cual la frontera sur giraba a la altura de Akrabbim, es decir, no pasaba más en dirección del NE al SO que del extremo sur del Mar Salado a este y luego se continuaba en línea recta de este a oeste, no es aplicable en absoluto a la posición de este paso, ya que no habría ningún recodo en la línea divisoria en el paso de es Sufah, si partiera del Arabah a través de Wady Fikreh, y así hasta Kadesh. La "altura de Akrabbim", desde la cual el país alrededor se llamó luego Akrabattine, Akrabatene.

(Nota: debe distinguirse, sin embargo, del Akrabatta mencionado por Josefo en sus Guerras de los judíos, el Akrabeh moderno en Palestina central y de la toparquía Akrabattene mencionada en Josefo, que lleva el nombre de este lugar). es muy probablemente la elevada fila de "acantilados blancos" de sesenta u ochenta pies de altura, que atraviesan oblicuamente el Arabá a una distancia de unas ocho millas por debajo del Mar Muerto y, visto desde el extremo suroeste del Mar Muerto, parecen encerrarse en el Ghor, y que forman la línea divisoria entre los dos lados del gran valle, que se llama el Ghor por un lado y el Araba por el otro (Robinson, ii. 489, 494, 502). En consecuencia, no era el Wady Fikreh, sino un wady que se abría hacia el Arabah un poco más al sur, posiblemente la rama sur del propio Wady Murreh, lo que formaba el límite real.

“Y pasará a Zin” (es decir, el desierto de Zin, el gran Wady Murreh, véase Números 14:21), “y su salida será al sur de Cades-barnea”, en el extremo occidental del desierto de Zin (ver en Números 20:16). Desde este punto, el límite se alejó más (יצא) “hacia Hazar-Addar, y más allá (עבר) hasta Azmon”. Según Josué 15:3-4, iba al sur de Kadesh-barnea pasando (עבר) a Hezron, y ascendía (עלה) a Addar, y luego giraba a Karkaa, y pasaba a Azmon. En consecuencia, Hazar-Addar corresponde a Hezron y Addar (en Josué); probablemente los dos lugares estaban tan cerca el uno del otro que podían unirse. Ninguno de ellos ha sido descubierto todavía. Esto también se aplica a Karkaa y Azmon. Este último nombre nos recuerda a la tribu beduina Azazimeh, que habitaba las montañas en la parte sur del desierto de Zin. Probablemente se busque a Azmon cerca de Wady el Ain, al oeste de la carretera de Hebrón, y no lejos de su entrada en Wady el Arish; porque éste es “el río (arroyo) de Egipto”, hacia el cual giraba la frontera desde Azmón, y por el cual tenía “sus desembocaduras en el mar”, es decir, terminaba en el Mar Mediterráneo. Por lo tanto, con frecuencia se habla del “arroyo de Egipto” como el límite sur de la tierra de Israel (1 Reyes 8:65; 2 Reyes 24:7; 2 Crónicas 7:8 e Isaías 27:12, donde la lxx expresar el nombre por Ῥινοκορούρα). Por lo tanto, el límite sur corría, en toda su longitud, desde el Arabá al este hasta el Mediterráneo al oeste, a lo largo de valles que forman una división natural y constituyen más o menos la línea divisoria entre el desierto y la tierra cultivada.

(Nota: En las elevadas montañas de Madara, donde el Wady Murreh se divide en dos wadys (Fikreh y Murreh) que corren hacia el Arabah, v. Schubert observó “algunos árboles de mimosen”, con los cuales, como él lo expresa, “la vegetación de Arabia se despidió de nosotros, como si fueran los últimos que vimos en nuestro camino". Y Dieterici describe la cordillera de Nakb es Sufah como "la línea divisoria entre el desierto amarillo y las estepas verdes", y observa aún más, que en el otro lado de la montaña (es decir, hacia el norte) la llanura se extendía ante él en su vestido verde fresco. "El viaje del desierto había terminado, el imperio de la muerte yacía detrás de nosotros, y una nueva vida sopló hacia nosotros desde los campos cubiertos de verde.” - De la misma manera se describe el país entre Cades y el camino de Hebrón, que se nos ha hecho más conocido a través de las descripciones de los viajeros. como un límite natural Seetzen, en su relato de su viaje de Hebrón a Sinaí, obs. erves que las montañas de Tih comienzan en el Wady el Ain (valle de la fuente), que toma su nombre de una fuente que riega treinta palmeras datileras y algunos pequeños campos de maíz, y describe el país al sur de la pequeña planicie Wady el Kdeis (el Kideise), en el que crecían muchos tamariscos (es decir, sin duda un wady que proviene de Kadesh, de donde deriva su nombre), como un “más desierto espantoso, que se extiende en una extensión inconmensurable en todas direcciones, sin árboles, arbustos o una sola mancha verde”, aunque al día siguiente “encontró como una rareza inesperada otro pequeño campo de cebada, que podría haber sido de un acre de extensión”. Robinson también encontró, en la ruta del Sinaí a Hebrón, más vegetación en el desierto entre Wady el Kusaimeh y el Ain que en cualquier otro lugar antes durante todo su viaje; y después de pasar el Wady el Ain al oeste de Kadesh, "llegó a una amplia extensión de suelo tolerablemente fértil, capaz de labranza, y aparentemente una vez labrada". En toda esta extensión de tierra se veían largas hileras de muros bajos de piedra (llamados “el Muzeiriât”, “pequeñas plantaciones”, por los árabes), que probablemente sirvieron en algún momento anterior como muros fronterizos entre los campos cultivados. Un poco más al norte, el Wady es Serâm desemboca en una extensa llanura, que parecía casi un prado con sus arbustos, hierba y pequeñas parcelas de trigo y cebada. Algunos árabes de Azazimeh alimentaron a sus camellos y rebaños aquí. La tierra alrededor se volvió más abierta y mostró amplios valles que eran aptos para el cultivo, y estaban separados por colinas bajas y gradualmente inclinadas. La hierba se hizo más frecuente en los valles y se encontraron hierbas en las colinas. “Escuchamos (dice en la p. 283) esta mañana por primera vez los cantos de muchos pájaros, y entre ellos la alondra”).

Verso 6

El límite occidental sería "el gran mar y su territorio", es decir, el Mar Mediterráneo con su territorio o costa (cf. Deuteronomio 3:16-17; Josué 13:23, Josué 13:27; Josué 15:47).

Versículos 7-9

El límite norte no se puede determinar con certeza. “Desde el gran mar, señalen para ustedes (תתאו, de תוה= תא, marcar o señalar), es decir, fijen el monte Hor como límite” - desde allí “para llegar a Hamat; y sean las salidas del término hasta Zedad. Y saldrá este término hasta Zifrón, y sus salidas en Hazar-enán. De todos estos lugares, Hamath, la moderna Hamah, o la Epifanía de los griegos y romanos en el Orontes (ver en Números 13:21 y Génesis 10:18), es el único cuya situación es bien conocida; pero la descripción geográfica del límite norte de la tierra de Israelלבא חמת (Números 13:21; Josué 13:5; Jueces 3:3; 1 Reyes 8:65; 2 Reyes 14:25; 1 Crónicas 13:5; 2 Crónicas 7:8; Amós 6:14; Ezequiel 47:15, Ezequiel 47:20; Ezequiel 48:1) es tan indefinida que la línea divisoria no se

puede determinar con exactitud. Porque ninguna prueba puede ser necesaria en la actualidad de que חמת לבא no puede significar “a Hamat” (Ges. thes. ip 185; Studer sobre Jueces 3:3, y Baur sobre Amós 6:2), en tal sentido que haría la ciudad de Hamath, la ciudad fronteriza, y בא, un pleonasmo perfectamente superfluo. En todos los pasajes mencionados, Hamat se refiere, no a la ciudad de ese nombre (Epifanía sobre el Orontes), sino al reino de Hamat, que lleva el nombre de su capital, como lo prueba sin lugar a dudas 2 Crónicas 8:4, donde se dice que Salomón construyó ciudades de almacenamiento “en Hamat”. La ciudad de Hamat nunca perteneció al reino de Israel, ni siquiera bajo David y Salomón, y no fue reconquistada por Jeroboam II, como supone Baur (ver mi Comentario sobre los Libros de los Reyes, y Thenio sobre 2 Reyes 14:25). Hasta dónde se extendía el territorio del reino de Hamat hacia el sur en la época de Moisés, y cuánto de él fue conquistado por Salomón (2 Crónicas 8:4), no se nos informa en ninguna parte. Simplemente aprendemos de 2 Reyes 25:21, que Ribla (si la misma Ribla que se menciona en Números 34:11 como un pueblo en el límite oriental, es muy dudoso) estaba situada en la tierra de Hamat en la época de los caldeos. Ahora bien, si esta Riblah se ha conservado en la actual Ribleh, un pueblo miserable en el Orontes, en la parte norte de la Bekaa, a diez o doce horas de viaje al suroeste de Hums, y catorce horas al norte de Baalbek), la tierra de Canaán habría llegado un poco más al norte, y casi hasta Hums (Emesa). Knobel mueve el límite aún más hacia el norte. Él supone que el Monte Hor es Mons Casius, al suroeste de Antioquía, en el Orontes, y está de acuerdo con Robinson (iii. 461) al identificar a Zedad, en el gran pueblo de Zadad (Sudud en Rob.), que está habitado exclusivamente por cristianos siríacos, que todavía hablan siríaco según Seetzen (i. 32 y 279), una ciudad que contiene unos 3000 habitantes (Wetstein, Reiseber. p. 88), al sureste de Hums, al este de la carretera de Damasco a Hunes, un corto día de viaje al norte de Nebk, y cuatro (o, según las memorias de Van de Velde, de diez a doce) horas de viaje al sur de Hasya.

Zifrón, que estaba situada en la frontera del territorio de Hamat y Damasco, si es la misma que se menciona en Ezequiel 47:16, Knobel y Wetstein (p. 88) suponen que se conserva en las ruinas de Zifrán. que con toda probabilidad nunca han sido visitadas por ningún europeo, catorce horas al noreste de Damasco, cerca de la carretera de Palmira. Por último, Hazar-enan (equivalente a fuente-patio) se supone que es la estación llamada Centum Putea (Ποὐτεα en Ptol. v. 15, 24), mencionada en el Tabul. Peuting. X. 3, en el camino de Apamia a Palmyra, veintisiete millas, o alrededor de once horas, al noroeste de Palmyra. - Pero podemos decir con certeza que todas estas conclusiones son incorrectas, porque son irreconciliables con el límite oriental descrito en Números 34:10, Números 34:11. Por ejemplo, según Números 34:10, Números 34:11, los israelitas debían trazar (fijar) el límite oriental “desde Hazar-enán hasta Sefam”, que, como observa Knobel, “no se puede determinar con exactitud, sino que fue más al sur que Hazar-enan, ya que era un punto en el límite oriental que se traza aquí de norte a sur, y también más al oeste, como podemos inferir de la alusión a Ribla, probablemente en el extremo norte de Antilibanus”. Desde Shepham, el límite era "para bajar a Riblah", que Knobel encuentra en el Ribleh mencionado anteriormente. Ahora bien, si nos esforzamos por fijar la situación de estos lugares de acuerdo con los mapas más recientes y confiables, la incorrección de las conclusiones a las que se hace referencia se hace evidente de inmediato. Desde Zadad (Sudad) hasta Zifran, la línea del límite norte no habría ido de oeste a este, sino de norte a sur, o más bien hacia el suroeste, y de Zifran a Centum Putea aún más decididamente en dirección sur. dirección oeste. En consecuencia, el límite norte habría descrito un semicírculo completo, comenzando en el noroeste y terminando en el sureste. Pero si incluso en sí mismo esto parece muy increíble, se vuelve perfectamente imposible cuando tomamos en consideración el límite oriental. Porque si esto descendiera hacia el suroeste desde Hazar-enan hasta Sefam, según las conclusiones de Knobel, en lugar de descender (Números 34:11) desde Sefam a Ribla, habría subido seis o siete millas geográficas de sur a norte. y luego han vuelto a descender de norte a sur a lo largo de la costa oriental del lago de Genesareth. Ahora bien, es imposible que Moisés haya fijado tal límite a la tierra de Israel en el noreste, e igualmente imposible que un hebreo posterior, familiarizado con la geografía de su país, lo haya descrito de esta manera.

Si, para obtener una visión más precisa de la extensión de la tierra hacia el norte y el noreste, comparamos las declaraciones del libro de Josué sobre la tierra conquistada con los distritos que aún quedaban por tomar en el tiempo de la distribución; Josué había tomado la tierra “desde la montaña calva que asciende hacia Seir”, es decir, probablemente la cordillera norte de las montañas Azazimeh, con sus masas blancas de tiza (Fries, ut sup. p. 76; véase también en Josué 11:17).), “a Baal-Gad, en el valle del Líbano, al pie del monte Hermón” (Josué 11:17; cf. Números 12:7). Pero Baal-Gad en el valle (בקעה) del Líbano no es Heliópolis (ahora Baalbek en Bekaa, o Coelesyria), como suponen muchos, desde Iken y JD Michaelis hasta Knobel; porque "la Bekaa no está bajo el Hermón", y "no hay prueba, ni siquiera probabilidad, de que las conquistas de Josué llegaran tan lejos, o de que Baalbek haya sido alguna vez considerada como el límite norte de Palestina, ni siquiera que la parte contigua de Anti -Líbano alguna vez fue llamado Hermón” (Robinson, Biblical Researches, p. 409). Baal-Gad, que se llama Baal-Hermón en Jueces 3:3 y 1 Crónicas 5:23, fue el posterior Paneas o Cesarea de Filipo, el moderno Banias, al pie del Hermón. Esto queda fuera de toda duda por 1 Crónicas 5:23, según el cual los Manasés, que iban aumentando en número, habitaron “desde Basán hasta Baal-hermón, y Senir, y los montes de Hermón”, ya que esta declaración prueba que Baal -Hermón estaba entre Basán y las montañas de Hermón. En armonía con esto, los siguientes lugares en el norte de Canaán se mencionan en Josué 13:4-5, y Jueces 3:3, como dejados sin conquistar por Josué: - (1.) “Toda la tierra de los cananeos (es decir, , de los fenicios que habitaban en la costa), y la cueva de los sidonios a Afec;” מערה, probablemente la spelunca inexpugnabilis en territorio Sidoniensi, quae vulgo dicitur cavea de Tyrum el actual Mughr Jezzin, es decir, cuevas de Jezzin, al este de Sidón en el Líbano y Aphek, probablemente la Afka moderna, al noreste de Beirut (Robinson, Bibl. Res.). (2.) "La tierra de los giblitas", es decir, el territorio de Biblos, y "todo el Líbano hacia el este, desde Baal-Gad debajo de Hermón, hasta llegar a Hamat", es decir, no Antilibanus, sino el Líbano, que está al oriente de la tierra de los giblitas. La tierra de los giblitas, o territorio de Gebal, que se cita aquí como el distrito más al norte de la tierra no conquistada, de modo que su límite norte debe haber coincidido con el límite norte de Canaán, difícilmente puede haberse extendido hasta la latitud de Trípoli, pero probablemente sólo llegó al bosque de cedros de Bjerreh, en cuyas inmediaciones se encuentran los picos más altos del Líbano. El territorio de las tribus de Aser y Neftalí (Josué 19:24-39) no llegaba más allá. De todos estos relatos, no debemos empujar el límite norte de Canaán hasta el Eleutherus, Nahr el Kebir, sino que debemos llevarlo más al sur, a través de la parte norte del Líbano; para que podamos buscar Hazar-enan (fuente-atrio), que se menciona como el final del límite norte, y el punto de partida del este, cerca de la fuente de Lebweh. Esta fuente forma la línea divisoria de aguas en la Bekaa, entre el Orontes, que corre hacia el norte, y el Leontes, que corre hacia el sur (cf. Robinson, Bibl. Res. p. 531), y no sólo es una fuente muy gran fuente de la mejor agua clara, que brota en diferentes puntos de debajo de un ancho trozo de grava gruesa, que se encuentra al oeste de una veta de piedra caliza, pero todo el suelo es de tal carácter, que "solo tienes que cavar en la grava, para obtener tantos manantiales como quieras. La cantidad de agua que se encuentra aquí es probablemente incluso mayor que la del Anjar. Además de los cuatro arroyos principales,

hay tres o cuatro más pequeños (Robinson, Bibl. Res. p. 532), por lo que este lugar podría llamarse, con perfecta justicia, con el nombre de fuente-patio. La probabilidad de esta conjetura también aumenta considerablemente por el hecho de que el Ain, mencionado en Números 34:11 como un punto en el límite oriental, también puede identificarse sin ninguna dificultad (ver en Números 34:11).

Versículos 10-12

El límite oriental. - Si tratamos de trazar la línea superior del límite oriental desde el lugar de la fuente que acabamos de mencionar, corría desde Hazar-enán hasta Sefam, cuyo sitio se desconoce, y "desde Sefam bajaría a Ribla, en el oriente de Ain" (la fuente). El artículo הרבלה, y aún más la descripción precisa, "al este de Ain, la fuente, o lugar de la fuente" (Knobel), muestran claramente que esta Ribla debe distinguirse de la Ribla en la tierra de Hamat (2 Reyes 23). :33; 2 Reyes 25:21; Jeremías 39:9; Jeremías 52:27), con el que se identifica principalmente. Se supone que Ain es "la gran fuente de Neba Anjar, al pie de Antilibanus, que a menudo se llama Birket Anjar, debido a que nace en un pequeño depósito o estanque", y cerca de la cual se ve Mej-del-Anjar, consistente en "las ruinas de las murallas y torres de una ciudad fortificada, o más bien de una gran ciudadela".).

(Nota: Knobel considera a Ain como la fuente del Orontes, es decir, Neba Lebweh, y sin embargo, a pesar de esto, identifica a Riblah con el pueblo de Ribleh mencionado anteriormente. ¿Pero puede este Ribleh, que está al menos a ocho horas al norte de Neba Lebweh, ¿ser descrito como al este de Ain, es decir, Neba Lebweh?)

Desde este punto, el límite descendía más y presionaba (מחה) "sobre el hombro del lago de Cineret hacia el este", es decir, sobre la orilla noreste del Mar de Galilea (ver Josué 19:35). Por lo tanto, corría a lo largo del Jordán hasta el Mar Salado (Mar Muerto). De acuerdo con estas declaraciones, por lo tanto, el límite oriental iba desde Bekaa a lo largo de las laderas occidentales de Antilibanus, sobre o más allá de Rasbeya y Banyas, al pie de Hermon, a lo largo del borde de las montañas que limitan la cuenca de Huleh hacia el este, hasta la esquina noreste del Mar de Galilea; de modo que Hermón mismo (Jebel es Sheikh) no pertenecía a la tierra de Israel.

TEXTO: *"Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio".* (**Josué 1:4**)

Comentario del texto Bíblico de Josué: Llamamiento a Josué, 1:1–5. Uno de los actores principales de este proceso de ingreso a Canaán fue Josué, hijo de Nun, quien había sido objeto de un cambio en su nombre por Moisés (Núm. 13:16). Este cambio no parece hacer una gran diferencia de significado, puesto que el nombre Hosea u Ósea (el que antes tenía) es similar al de Josué o Joshúa; en ambos casos hay la connotación de "salvador". La diferencia parece radicar en que "Josué" tiene una combinación con el nombre divino de Jehovah y que implica su soberanía en esa salvación. Por lo tanto, Josué no es simplemente un "salvador" sino que es portador de una verdad tangible en la historia de Israel: "Jehovah es salvación". Esto no disminuye en manera alguna la importancia de Josué en la campaña militar que llevó a la posesión de Canaán. La trayectoria de Josué evidenciaba una estrecha familiaridad con la historia del pueblo, ya que sus antecesores eran de la casa de José, que ostentaba gran autoridad en esta etapa de la historia de Israel. Su experiencia en el desierto (Núm. 32:11), su servicio personal a Moisés (Éxo. 24:13), su posición en el tabernáculo de reunión (Éxo. 33:11) son factores que le permitieron afianzarse en el liderazgo del pueblo y le hicieron el sucesor lógico de Moisés en esta etapa clave del peregrinaje del pueblo de Dios.

Los límites del territorio que se va a poseer (v. 4) no fueron alcanzados en su totalidad. Algunos comentaristas advierten dificultades en el original hebreo para precisar el significado correcto de tales fronteras y prefieren decir que el autor del libro menciona estos límites para mantenerse fiel al esquema de la promesa de Dios (Deut. 11:24, 25) aunque en verdad aquí se puede observar una versión más detallada de esas fronteras.

Hay en este pasaje dos principios para el ejercicio de un buen liderazgo: Un primer principio consiste en que Jehovah garantiza su presencia a Josué mientras le encarga la tarea de llevar a su fin la promesa de poseer una tierra donde el pueblo pueda disfrutar con alegría del fruto de su trabajo. La expresión "no temas ni desmayes" (v. 9) cierra con broche de oro semejante responsabilidad de reemplazar a un líder de la talla de Moisés. El acompañamiento de Jehovah significa también una confirmación de la misión encomendada a Josué pues "como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré ni te desampararé" (v. 5). Estas palabras le dan seguridad al nuevo líder quien por su experiencia sabía cómo había actuado Jehovah en medio de las dificultades y el desánimo del pueblo. Compárese Deuteronomio 31:6, 8 y 1 Crónicas 28:20.

Nótese también que esta promesa es citada en Hebreos 13:5. La promesa de Jehovah, que garantiza su compañía a Josué, ejemplifica lo que va a ser la presencia de Jehovah en medio del pueblo en esta nueva etapa, pues, aunque ya eran obvias las acciones redentoras de Dios, la incertidumbre de lo nuevo y la ausencia del líder experimentado podían provocar desorientación respecto al propósito de Dios para con su pueblo.

1er Título: Recibiendo la orden de Dios para comunicarla a su pueblo. Versículos 1 al 3. Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Manda a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, esto es, la tierra que os ha de caer en herencia, la tierra de Canaán según sus límites, tendréis el lado del sur desde el desierto de Zin hasta la frontera de Edom; y será el límite del sur al extremo del Mar Salado hacia el oriente. (**Léase: Éxodo 14:15 y 16**. Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen. Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco. **— Josué 1:1 y 2**. Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.).

Comentario de Éxodo 14. [Versículo 15]. El tercer reto a la hora de enfrentar problemas es sorprendente. Dejar de clamar a Dios y de quejarse: Levántense, adelante, avancen (v. 15). Moisés acababa de proclamar un gran desafío al pueblo: "No temáis, estad firmes; creed en Dios; ved la salvación de Jehová". Pero tan pronto Moisés terminó de presentar su desafío, caminó en dirección a su tienda y el miedo se apoderó hasta de él mismo. Es obvio que se sintió descorazonado y desamparado, presa de una sensación aterradora al

sentirse indefenso. Pero fíjese en lo que sucedió: Dios suplió la necesidad de su siervo. Dios dijo a Moisés en términos bien claros: "¿Por qué clamas a mí? ¡Deja a un lado tu clamor! ¡Levántate! ¡De pie! ¡Di al pueblo que marche!" Y así lo hizo Moisés.

Pensamiento 1. Cuando nos enfrentamos a los problemas, hay un tiempo para orar y para clamar a Dios, un tiempo para estudiar y analizar el problema y planificar qué hacer. Pero también hay:

• Un tiempo para dejar de clamar y orar.
• Un tiempo para dejar de culpar a otros por el problema.
• Un tiempo para dejar de analizar y planificar.
• Un tiempo para levantarse, marchar adelante y continuar con nuestra vida, confiando en que Dios hará que el problema desaparezca.

1) Dios exige que nos levantemos y marchemos adelante: Que seamos diligentes, firmes y determinados en la vida.

"Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; más el que persevere hasta el fin, éste será salvo" (Mt. 10:22).

"Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel" (1 Co. 4:2).

"Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano" (1 Co. 15:58).

2) Dios exige fervor en la vida.

"¿No decís vosotros Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega" (Jn. 4:35).

"Nosotros, pues, trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta que salían las estrellas" (Neh. 4:21).

"Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha" (Is. 62:1).

(14:16) Mar Rojo — Israel, liberación de — Faraón — Egipto — Dios, gloria de: La quinta escena cubre el propósito de Dios para dividir el Mar Rojo. Dios tenía tres propósitos al realizar este increíble milagro.

— 1. Dios dividió el Mar Rojo para que su pueblo pudiera librarse de sus enemigos (**v. 16**). Dios dio instrucciones a Moisés de levantar su vara y extender su mano sobre el mar. El resultado sería un milagro fenomenal: Las aguas se dividirían de manera que el pueblo de Dios pudiera marchar por el mar en seco (**v. 16**).

Recuerde quiénes eran los que estaban a la orilla del mar, los que estaban a punto de ser atacados y esclavizados por el ejército más poderoso del mundo. Era el pueblo de Dios:

• El pueblo escogido por Él para ser sus testigos en la tierra, testigos de que Él es el Único Dios vivo y verdadero, el Único Salvador y Redentor de la humanidad.
• El pueblo a quien Dios había hecho las grandes promesas, la promesa de la Tierra Prometida y la promesa de la Simiente prometida, el venidero Salvador del mundo, el Señor Jesucristo.

Dios había prometido liberar a su pueblo del yugo de la esclavitud y conducirlos hasta la Tierra Prometida de Canaán (un símbolo del cielo). La promesa de Dios a su pueblo nunca se rompe. Él moverá cielo y tierra para cumplirla. Si Dios hubiera dejado solos a los israelitas para que se las arreglaran por su cuenta cuando estaban a la orilla del mar, hubieran sido derrotados y esclavizados.

Primera razón por la que Dios dividió el Mar Rojo: Para cumplir su promesa a Israel, para liberar a su pueblo de una muerte y esclavitud seguras.

2° Título: Dando a conocer claramente sus fronteras. Versículos 4 al 11. Este límite os irá rodeando desde el sur hasta la subida de Acrabim, y pasará hasta Zin; y se extenderá del sur a Cades- barnea; y continuará a Hasar-adar, y pasará hasta Asmón. Rodeará este límite desde Asmón hasta el torrente de Egipto, y sus remates serán al occidente. Y el límite occidental será el Mar Grande; este límite será el límite occidental. El límite del norte será este: desde el Mar Grande trazaréis al monte de Hor. Del monte de Hor trazaréis a la entrada de Hamat, y seguirá aquel límite hasta Zedad; y seguirá este límite hasta Zifrón, y terminará en Hazar- enán; este será el límite del norte. Por límite al oriente trazaréis desde Hazar-enán hasta Sefam; y bajará este límite desde Sefam a Ribla, al oriente de Aín; y descenderá el límite, y llegará a la costa del mar de Cineret, al oriente. (**Léase: Deuteronomio 32:8**. Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones. Cuando hizo dividir a los hijos de los hombres. Estableció los límites de los pueblos. Según el número de los hijos de Israel. **— 1ª a los Corintios 10:23**. Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.).

Comentario de Deuteronomio La fidelidad de Dios, 32:4–9. El autor del cántico enumera lo que Dios había hecho en el pasado para hacer de Israel un pueblo especial en el presente. Primeramente, el destino de Israel como pueblo elegido empezó en los propósitos eternos de Dios cuando dio a cada nación su heredad. Dios aparece en el v. 8 como el Altísimo (elyon [5945]). El Elyon, El Dios Altísimo es un epíteto que se usa en el AT para describir al Dios de Israel (Gén. 14; 18; Núm. 24:16; Isa. 14:14) y enfatiza su carácter de Dios universal.

La ocasión cuando Dios dio heredad a las naciones y separó a los seres humanos (hijos del hombre o hijos de Adán) en sus diferentes naciones no es claro. Es posible que el autor aquí hace una referencia a la división de la humanidad después del diluvio (Gén. 10:1–5; 31, 32; 11:9). Cuando Dios separó a los seres humanos en sus naciones y dio a cada nación su territorio, él hizo según el número de los hijos de Israel. El significado de estas palabras no es claro y la traducción de la RVA no es segura (vea la nota de la RVA). La lectura según el número de los hijos de Dios está de acuerdo con la Septuaginta, dos de los Rollos del Mar Muerto y el Pentateuco Samaritano. Aun cuando esta interpretación es preferible, el significado de estas palabras es difícil de entender. La mención de los hijos de Dios es una referencia al concilio divino (Sal. 29:1; 82:1, 6; Job 1:6; 2:1) donde los seres celestiales se reunían para hacer la voluntad de Dios. Según esta interpretación, el número de las naciones está relacionado con el número de los hijos de Dios o los ángeles. Esta interpretación está también relacionada con la concepción oriental de que cada nación tenía su ángel protector (Dan. 10:10–21). Jehovah ejerció su soberanía sobre las naciones dándole a cada una su heredad (v. 9) pero Israel era especial. Israel era la porción de Jehovah porque él

había escogido a Israel para sí mismo. Este privilegio enfatiza la centralidad de Israel en los planes eternos de Dios. Israel era un pueblo especial entre todos los pueblos. (Éxo. 19:5; Deut. 7:6; 14:2, 21).

Comentario de 1ª a los Corintios 10:23. ***«Todo está permitido», pero no todo es provechoso. «Todo está permitido», pero no todo edifica. 24. Que nadie busque su propio provecho, sino el del prójimo.***

«'Todo está permitido', pero no todo es provechoso». Este lema de los corintios ya apareció anteriormente (6:12), pero en el contexto de la inmoralidad sexual: algunos cristianos de Corinto se tomaban libertades respecto a su vida social. En este versículo, Pablo vuelve a citar el lema, pero ahora lo aplica al asunto de comer carne de la carnicería (v. 25).

Lo breve del lema todo está permitido oscurece lo que Pablo quiere decir. Aquí no ocurre el pronombre me (cf. 6:12; véase Eclesiástico 37:26–28), así que es improbable que hable sólo de sí mismo. El contexto sugiere una aplicación más amplia: hasta los filósofos en los círculos helénicos planteaban preguntas similares sobre la libertad, y los judíos eran expertos en preguntar qué era permitido y qué no. Por eso, los ministros judíos proveyeron de cientos de mandamientos y estipulaciones humanas. Creían que el hombre bueno era libre, porque su conducta era irreprochable. No obstante, dentro de la membresía de Corinto, al parecer algunos cristianos judíos cuestionaban la libertad cristiana de Pablo. En el capítulo 10, respecto al asunto de la idolatría, Pablo se dirige a los cristianos judíos. Pero el desafío de Pablo no sólo venía del sector judío, también surgía del sector gentil.

Pablo tiene una contra respuesta al lema de los corintios: «pero no todo es provechoso». Aludiendo implícitamente a los intereses egoístas de algunos, Pablo afirma que el egoísmo hace nula la posibilidad de recibir premios.

◘ b. «'Todo está permitido', pero no todo edifica». Pablo repite el lema, pero esta vez responde de otra forma, habla de lo que no edifica. La labor de edificar es siempre algo que uno hace por otros. Así que, es lo opuesto a lo que nos aprovecha, el beneficio no es para nosotros. Pablo enseñó a los corintios que el amor y la búsqueda de la paz llevan a la edificación mutua (8:1; Ro. 14:19).

• c. «Que nadie busque su propio provecho, sino el del prójimo». Continuando su consejo pastoral para los creyentes de Corinto, Pablo añade una oración que nos recuerda exhortaciones de otras de sus cartas: «Cada uno debe agradar al prójimo para su bien, con el fin de edificarlo» (Ro. 15:2) y «Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás» (Fil. 2:4). El contenido de todas estas exhortaciones hace eco de la enseñanza de Jesús, cuando él resumió el Decálogo, diciendo: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mt. 22:39). Pablo nota que este resumen es el cumplimiento de la ley (Ro. 13:10) y Santiago lo llama la ley real (Stg. 2:7).

No es fácil velar por los intereses de otro. Por naturaleza estamos inclinados a buscar primero nuestro propio bien, y después, si queda tiempo y medios, pensamos en los demás. Jesús enseñó la parábola del buen Samaritano para mostrarles a los expertos en la ley del Antiguo Testamento cómo amar al prójimo (Lc. 10:25–37). El mandato de Pablo de buscar el bien de los demás refuerza su contra respuesta, pero no todo edifica. Edificar y buscar el bien de los demás son la misma cosa.

3er Título: Divina asignación del territorio de Canaan. Versículo 12. Después descenderá este límite al Jordán, y terminará en el Mar Salado: esta será vuestra tierra por sus límites alrededor (**Léase: Éxodo 6:8**. Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ. **— Números 33:53**. y echaréis a los moradores de la tierra, y habitaréis en ella; porque yo os la he dado para que sea vuestra propiedad.).

Comentario de Éxodo 6.8 Alcé mi mano jurando: Literalmente, dice: "Alcé mi mano para dártela". Alzar la mano es un gesto de juramento y por esa razón la mayoría de las versiones no lo incluyen, sino que traducen su significado: «Prometí con juramento» (NBE), «prometí dar» (DHH), «que he jurado dar›› (BJ), «que bajo juramento prometí darles» (NVI). El problema con la traducción de RV95 es que en ciertas culturas el gesto de alzar la mano puede tener otro significado y así confundir al lector. Si ese es el caso, se debe optar por alguna de las versiones que hemos mencionado.

Comentario de Números 33:51-53. Cuando los israelitas pasaran el Jordán a la tierra de Canaán, debían exterminar a todos los habitantes de la tierra y destruir todos los monumentos de su idolatría; para tomar posesión de la tierra y habitar en ella, porque Jehová se la había dado en posesión. הוריש, tomar posesión de (Números 33:53, etc.), luego expulsar de su posesión, exterminar (Números 33:52; cf. Números 14:12, etc.). Sobre Números 33:52, véase Éxodo 34:13. משכית, un ídolo de piedra (cf. Levítico 26:1). מסכת צלמי, ídolos fundidos en bronce. Massecah, ver en Éxodo 32:4. Bamot, altares de los cananeos sobre lugares altos (ver Levítico 26:30).

Amén, para la honra y gloria de Dios.